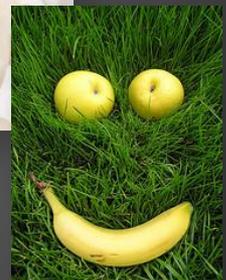
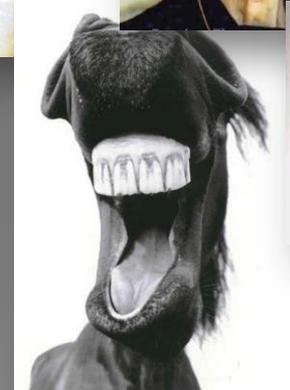
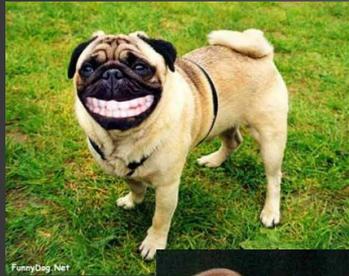


Apreciados amigos y seguidores de este proyecto que también es vuestro. Hace mucho que me muevo por foros y webs de internet, principalmente por mi labor diaria en el mundo de los ordenadores y tecnológicas y por supuesto por mi pasión por este maravilloso mundo de burbujas.

Bien, hace un tiempo, quizás un par de años, un desconocido que firmaba como “**Chupiguay**” tuvo a bien escribir en clave de humor un maravilloso **DECALOGO**, que abarcaba varios aspectos del submarinismo de forma jocosa. Levantó airadas criticas de igual forma que otros halagos por la veracidad de algunos textos, pero desapareció de los ojos de todos al desaparecer el sitio donde estaba alojado.

Yo en su momento fui guardando dichas reglas (10), y ahora es un placer para mí el ponerlas a disposición de todo aquel que quiera tener un momento de reflexión meditando a veces en la veracidad de algunos contenidos y disfrutando en otras de algunas de las descripciones.

Si la sonrisa alarga la vida, espero daros unos días más de ella con esta serie.



Decálogo Chupiguay – palabras de un maestro

Regla nº1: El mejor equipo es el más barato.

Sinceramente, y leyendo los posts que se ponen en algunos foros, creo que la gente se gasta mucho dinero, demasiado, a la hora de comprarse un equipo de buceo, que es prácticamente innecesario en la mayoría de los casos.

En resumen, mi lema sería "Intenta heredar (por medios lícitos o ilícitos) la mayor cantidad de equipo posible".

Yo, por relatar mi experiencia, heredé el viejo traje de goma de mi abuelo, junto con parte del equipo ligero (tuve que dejar de lado la escafandra de buzo, que de ligero tenía poco, aunque afortunadamente le encontré uso para guardar la dinamita que empleo para pescar en la reserva de aquí al lado)

Conseguir una máscara fue fácil. Tan sólo fue cosa de pasarme cerca de un centro de buceo cuando la gente estaba volviendo y empezaban a endulzar los equipos (una costumbre que, por cierto, me parece absolutamente innecesaria: si dejas que crezcan algas y moho en el equipo, te ayuda a mimetizarte con el ambiente y los peces se acercan mucho más confiados). Así que nada, un despiste, una mano rápida, y ya tenía una máscara, que más o menos se ajustaba a mi cara. Tan sólo tuve que añadirle un poco de esparadrapo debajo de la nariz, porque no sé si el anterior dueño tenía bigote o mucho morro, pero siempre me entraba agua por ahí.



Lo único que me faltaba era unos guantes, así que me fui de compras al Carrefour (para de paso pillar una nueva "brico-boya-deco" como ya os conté, después de que me mangara la mía el cabrón de mi primo Pedro Vilalta). Allí pillé unos guantes de lavar los platos, ya que los del abuelo estaban más agujereaos que una fábrica de condones tras la visita de Espinete. Estos guantes son fantásticos para el buceo, como podéis imaginar: están diseñados para aguantar mucho el agua, y si alguna vez se te rompen, siempre puedes pillar otros a un precio de risa. No sé por qué hay gente que se compra guantes con metallite, o kevlar, o demás tonterías, al precio que están, y para lo que sirven, ¿no?

Pues bien, ya tenía todo el equipo ligero, y prácticamente regalao, pero me faltaba comprarme el resto, y en eso sí que me temía que tendría que gastarme más pasta.

Empecé por la botella, como es habitual en un buen buceador. Conseguí una bastante barata (supongo que por el óxido que rodeaba la grifería) de 18 litros, lo cual me encantó, obviamente, porque eso me daba mayor autonomía a la hora de perseguir a las piezas con el fusil.

Luego fui a por el jacket. Encontré un tecnomar de oferta que aunque era un par de tallas más grande de la que me correspondería, me pareció que era idóneo porque al ser más grande, podría inflarlo a tope y hacer una de mis subidas rápidas cuando la cosa se pone chungu (por lo general, cuando se me acaba el aire sin darme cuenta, cosa que a veces me ocurre cuando estoy ensimismado en una pesca complicada, como supongo que os ocurrirá a vosotros).



Dibujo original de:
José Carlos Jurado (carlamar)



Finalmente conseguí un regulador subacua de segunda mano de puta madre. No sé por qué la gente critica estas marcas. La verdad es que a mí me pareció sencillamente excepcional. Eso sí, le dije al tío que me lo vendía que me descontara el octopus, porque no pensaba quedármelo. Total, ¿para qué, si yo siempre buceo sólo? No tengo necesidad de compartir aire con nadie... a cambio me compré un trozo de velcro para sujetar la brújula de scout de mi sobrino a la muñeca. Como me dijo una vez mi primo Pedro Vilalta, y me confirmó años más tarde un estupendo buceador que conocí en una isla, "es mucho más importante la brújula que el octopus, sshashho". Nunca me explicó por qué, pero lo decía tan serio y tan convencido, que supongo que lo debió leer en algún libro.

Bueno, pues de este modo reuní mi equipo. Reconozco que hay técnicas mejores: Tengo un amigo que se lo curró un montón hasta convencer a un colega que prácticamente no sabía nadar que le iba a impartir un curso (aunque él tampoco tiene ningún tipo de titulación, como yo), y que se comprara un equipo de la hostia, "porque era necesario para hacer el curso"... curso que obviamente luego no hizo (jaja, un acojonao el colega: en cuanto tragó algo de agua y hubo que hacerle una RCP de la que casi no sale, ya no quiso saber nada más de esto del buceo).

Sé que algunos preferiríais seguramente usar las técnicas de mi amigo en vez de las mías, pero yo sinceramente no puedo hacerlo, soy un tío demasiado legal, honrado y buena gente como para hacerle eso a alguien.



Como decía al principio, me parece increíble la obsesión que tenéis algunos por adquirir equipos de otras marcas y "mejores" prestaciones, cuando con todo esto tendríais de sobra, y son equipos muy, muy seguros. De hecho, a mí todo este equipo que os he contado no me ha dado casi problemas. Cuando se me ha producido algún problema en medio de una inmersión a 40 o 50 metros, lo que he hecho es soltarme el jacket, inflarlo a tope y subir agarrado a él (lo que los finolis llamáis "hacer un globo"). Una vez en superficie, reparaba la avería, que nunca suele ser grave, y si me encontraba bien (algunas veces me ha dolido la cabeza, tenía ligeros temblores o me dolían las articulaciones) pues me volvía a echar al agua, y asunto resuelto.

Espero que mi experiencia y esta primera regla os haya servido, y a partir de ahora os gastéis menos en los equipos que usáis. Os intentaré explicar antes del fin de semana la segunda regla "Para bucear no hace falta ningún curso", aunque no sé si las apreciaréis en su justa medida, que puede que aquí haya, como decía un amiguete, mucho aquejado de titulitis y de filosofía barata, y poco buceador de verdad.

Hala, a seguir bien,
Chupiguay

... Continuará...

